

La máquina y el cuerpo humano.

Obsesión por el retrato, lo inmortal y lograr la imagen.

Desafiar a la máquina a capturar la esencia del cuerpo humano mediante la deformación deliberada. Un testimonio de la visión humana acerca del cuerpo y su capacidad de estar compuesta de fragor. Visibilizar un imaginario corporal distorsionado por roturas sonoras en directo para fusionar la dicotomía entre lo real y la manipulación.

La máquina, en su estado más perfecto, captura una realidad que a nuestros ojos se asemeja a lo orgánico. En un estado más imperfecto, de error, la máquina no captura lo orgánico de una forma fiel.

Actualmente, el cuerpo es en gran medida, sometido a una mirada distorsionada por la máquina. La deformación de esta mirada depende del funcionamiento de la máquina con la que miramos nuestro cuerpo.

El dúo desafía a la máquina para que se equivoque al retratar un cuerpo humano. Explora la posibilidad que hay detrás de la deformación errática como medio de expresión.

La obra consiste en una performance en la que el elemento corporal de los artistas y performers hace de hilo conductor de cuatro piezas audiovisuales utilizando sus cuerpos como materia prima.

Sus siluetas son capturadas, haciéndolas partícipes de un cuerpo compuesto de ruido, de código, de error. Un cuerpo híbrido como imaginario, una exposición digital, virtual de los cuerpos, donde su cuerpo como contenedor aborda el ruido.

La obra está contemplada como una performance sonora-audiovisual que pueda ejecutarse desde un espacio escénico. Los cuerpos de los intérpretes y los del público se proyectan en una superficie detrás de la acción.

Se utiliza una cámara KINECT como hilo conductor para crear un cuerpo híbrido, una representación digital de la forma humana que abraza el concepto de ruido y error en su composición.